

MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

La mujer y el trabajo no remunerado Woman and unpaid work

Autora: Alejandra De Varona Castro

Tutores: D. Manuel Navarro Ibáñez
D. Carlos G. Bethencourt Marrero

Grado en ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO
Curso Académico 2014/2015

En Santa Cruz de Tenerife, a 30 de junio de 2015

MANUEL NAVARRO IBÁÑEZ y CARLOS GABRIEL BETHENCOURT MARRERO, profesores del Departamento de **Economía, Contabilidad y Finanzas**

CERTIFICAN:

Que la presente Memoria de Trabajo Fin de Grado titulada "**LA MUJER Y EL TRABAJO NO REMUNERADO**", presentada por la alumna **Alejandra de Varona Castro** y realizada bajo nuestra dirección, reúne las condiciones exigidas por la Guía Académica de la asignatura para su defensa

Para que así conste y surta los efectos oportunos, firmamos la presente en La Laguna a 30 de junio de dos mil quince.

Los tutores



CARLOS GABRIEL BETHENCOURT MARRERO



MANUEL NAVARRO IBÁÑEZ

RESUMEN

El objetivo de este documento es la presentación de los resultados obtenidos del estudio realizado sobre la distribución del tiempo de trabajo, remunerado y no remunerado, entre hombres y mujeres, en el período 2003-2010. Para ello se utiliza la información contenida en las encuestas de empleo del tiempo llevadas a cabo por el INE. Además, se muestra el significativo valor que tienen las actividades de trabajo no remunerado en España, así como las técnicas que se utilizan para su estimación. El análisis revela un desigual reparto del tiempo entre mujeres y hombres: las mujeres participan más y dedican más tiempo a las tareas del hogar, mientras los hombres destacan en el trabajo remunerado. La disminución de estas diferencias entre 2003 y 2010 podrían deberse a los efectos desiguales de la crisis económica sobre el empleo y el desempleo en España.

Palabras clave: trabajo, trabajo no remunerado, carga total de trabajo, participación

ABSTRACT

This study has as its main objective the analysis of the distribution of paid and unpaid working time between men and women in the period 2003-2010. The data contained in the time use surveys carried out by INE are used for this. In addition, it is intended to show the significant value that unpaid work activities have in Spain, and the methodology used for its estimation. The analysis shows an unequal distribution of time between women and men: women participate more and spend more time on housework, while men stand in paid work. However, differences between sexes have been reduced in the studied period. Unequal effects on sexes of the current crisis could shed light on this.

Key words: work, unpaid work, total workload, participation

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción.....	6
2. Contribuciones al estudio del trabajo no remunerado.....	8
3. Definición del concepto de trabajo no remunerado.....	9
4. Los métodos y técnicas de valoración del trabajo no remunerado.....	12
4.1. La metodología de medición del trabajo no remunerado.....	12
4.2. El métodos del input.....	13
4.2.1. El coste de reemplazamiento.....	15
4.2.2. El coste de los servicios o los sustitutos especializados.....	15
4.2.3. El coste de oportunidad.....	16
4.2.4. El valor añadido.....	16
5. Distribución del reparto de trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres en España, 2003-2010.....	16
5.1. El porcentaje de participación.....	18
5.2. El tiempo medio diario.....	23
5.3. La carga total de trabajo (trabajo remunerado y no remunerado).....	26
6. Una valoración del trabajo no remunerado en España, 2003-2010.....	28
7. Conclusiones.....	32
8. Referencias Bibliográficas.....	33

Índice de gráficos

Gráfico 5.1: Diferencias en el porcentaje de participación de mujeres y hombres en el trabajo no remunerado por clase de actividad, España 2003 y 2010.....	19
Gráfico 5.2: Diferencias en la participación total de hombres y mujeres en las actividades de trabajo no remunerado.....	20
Gráfico 5.3: Porcentaje de participación porcentual de mujeres y hombres en el trabajo remunerado, 2003-2010 y variación de esta participación entre ambos años según sexo.....	21
Gráfico 5.4: Diferencia en el tiempo medio diario dedicado por mujeres y hombres al trabajo no remunerado por clase de actividad, España 2003 y 2010.....	23
Gráfico 5.5: Diferencias en el tiempo medio diario total dedicado por mujeres y hombres a las actividades de trabajo no remunerado.....	24
Gráfico 5.6: Tiempo medio diario dedicado por mujeres y hombres al trabajo remunerado, 2003-2010 y variación de este tiempo entre ambos años según sexo.....	25
Gráfico 5.7: Tiempo medio diario empleado por mujeres y hombres, en trabajo no remunerado, trabajo remunerado y carga total de trabajo y su diferencia.....	27
Gráfico 5.8: Tiempo medio diario empleado por mujeres y hombres, en trabajo no remunerado, trabajo remunerado y carga total de trabajo y su diferencia.....	27

Índice de tablas

Tabla 5.1: Diferencias en la participación porcentual de mujeres y hombres en las actividades de trabajo no remunerado, entre los años 2003 y 2010.....	20
Tabla 6.1: Valor de las actividades productivas no de mercado (Millones de euros)....	30

Índice de Figuras

Figura 5.1: El porqué de la reducción en las diferencias de participación en el tiempo (2003-2010) entre hombres y mujeres, según el tipo de trabajo.....	22
---	----

1. INTRODUCCIÓN

El bienestar de una sociedad a menudo se aproxima por la renta agregada o la producción per cápita; y los cambios en el bienestar, por sus correspondientes tasas de crecimiento. Sin embargo, estas medidas se tornan inadecuadas si existe una considerable cantidad de trabajo que queda fuera del espectro de medición de estos indicadores, o si se produce crecimiento económico debido, por ejemplo, a la sustitución de horas de trabajo no remunerado por horas de trabajo remunerado (Veerle, 2011).

El reconocimiento de la existencia de actividades que aún sin pasar por el mercado son productivas, tiene grandes implicaciones en términos de bienestar, y plantea preguntas y enfoques nuevos en diversos ámbitos de estudio.

Así, por ejemplo, piénsese en el tiempo de trabajo no remunerado que dedican las familias a actividades productivas como cocinar, limpiar y cuidar niños. Este trabajo aumenta el consumo total de bienes y servicios, representando ingresos de forma implícita (Becker, 1965).

Si en un contexto económico determinado existe un elevado volumen de desempleados, que dedican su tiempo a producción en el hogar, la pérdida de bienestar para la sociedad no sería tan dramática como aquella que tendría lugar si dedican su tiempo al ocio, ya que se compensaría la falta de ingresos provenientes del mercado, con esos ingresos implícitos provenientes de la producción doméstica.

Esto hace realmente fundamental el análisis de los usos del tiempo y de las actividades que realizan los agentes económicos.

Más allá del reconocimiento a la importancia de estas actividades por parte de algunos colectivos, su medición y visibilización se plantean como un objetivo en término de logros en el ámbito de la igualdad de géneros. Las actividades de trabajo no remunerado, y más específicamente la producción en el hogar, se desarrollan fundamentalmente por mujeres, y los esfuerzos académicos en este tema derivan en avances teóricos con implicaciones sociales y psicológicas relevantes (Gómez, 2008).

La mujer cuenta con tasas de participación en el mercado laboral más reducidas, o bien presenta con mayor frecuencia elevadas tasas de empleo a tiempo parcial, provocando que sus ingresos monetarios sean menores o menos constantes que en el caso de los hombres. Si la mujer contribuye sustancialmente a la producción en el hogar, cuando se consideran conjuntamente ambos tipos de recursos, podría ocurrir que su aportación a los ingresos totales dentro del mismo fuera igual o mayor que la del hombre. Esto haría replantearse algunas teorías actuales sobre cómo los hogares deciden asignar sus recursos, entre ellos el tiempo. Por ejemplo, autores como Manser y Brown (1980), apuntan a que el proceso de toma de decisiones se corresponde con un proceso de negociación de Nash, según el cual el individuo que tiene más fuerza para imponer sus preferencias dentro del acuerdo es aquel que menos tiene que perder si el acuerdo se rompe, siendo la contribución económica al hogar uno de los factores fundamentales en el proceso. Por tanto, considerar el valor de la producción que realizan las mujeres en el ámbito doméstico, cambiaría su papel en la negociación familiar.

Las teorías sobre el papel de la mujer en el mercado de trabajo también necesitarían ser replanteadas. Autores como Mincer (1962) y Spletzer (1997) documentan que la oferta de trabajo de la fuente de ingresos secundaria “*secondary earner*”, por lo general la mujer, aumenta cuando la principal fuente de ingresos “*primary earner*” está sujeta a un shock de ingresos o a un shock de desempleo, sugiriendo que las mujeres desempeñan un papel de “seguro” en el mercado laboral. Más allá de este rol desempeñado por las mujeres, podrían ser los hombres los que desempeñasen ahora, en la situación de crisis actual, el papel de “seguro” en el trabajo del hogar, incorporándose a estas actividades en sustitución de sus parejas, que ahora encuentran un trabajo remunerado relativamente más rápido, dadas las consecuencias desiguales de la crisis para hombres y mujeres.

Este trabajo tiene como objetivo resaltar la importancia cuantitativa del valor del trabajo no remunerado con respecto al PIB en la economía española, así como extraer conclusiones sobre la evolución y el reparto del tiempo en actividades de hogar y familia, entre mujeres y hombres.

Aunque el trabajo no remunerado incluye una amplia variedad de actividades, el análisis se limitará a la consideración de las actividades de hogar y familia, debido a la mayor importancia o relevancia cuantitativa de esta actividad dentro del total de actividades de trabajo no remunerado, y a las implicaciones en términos de género del mismo, objetivo que este trabajo pretende resaltar.

Así, el segundo epígrafe contiene las consideraciones conceptuales oportunas para sentar las bases del análisis. En el tercer epígrafe se realiza un breve acercamiento a las contribuciones que desde diferentes paradigmas, se han hecho al estudio del trabajo no remunerado.

El epígrafe cuarto se centra en describir los diferentes métodos y técnicas más utilizados en la valoración del trabajo no remunerado, haciendo énfasis en las limitaciones y ventajas de cada una de ellas, con el objetivo de sistematizar la variedad metodológica al alcance de los investigadores.

En el epígrafe quinto se muestra cómo los hombres y las mujeres españolas reparten las responsabilidades de las tareas del hogar y el tiempo que emplean en las mismas; así como el tiempo que utilizan en el trabajo remunerado, para obtener una visión de la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) y la diferente adjudicación del mismo entre hombres y mujeres. Para ello se utilizan los datos contenidos en las Encuestas de Empleo del Tiempo llevadas a cabo por el INE, en los años 2003 y 2010.

El análisis revela un desigual reparto del tiempo entre ambos sexos. Las mujeres participan más y dedican más tiempo a las tareas del hogar, mientras los hombres destacan en el trabajo remunerado. No obstante, las diferencias entre ambos sexos se han reducido en el período estudiado. Los efectos desiguales de la crisis podrían arrojar luces sobre esto.

En el epígrafe sexto se describe la metodología llevada a cabo por investigadores del INE para medir el trabajo no remunerado en España en los años 2003 y 2010 y se ofrecen algunas consideraciones sobre la significación de este valor para la economía española. Por último, el epígrafe séptimo resume las principales conclusiones del análisis.

2. CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Una incipiente pero creciente literatura económica, tanto teórica como empírica, pone de manifiesto que el tiempo social destinado al trabajo, y el propio concepto de trabajo, es mucho más amplio que el correspondiente al trabajo remunerado realizado para el mercado.

La conceptualización y medición del trabajo no remunerado tiene sus antecedentes en diversas corrientes teóricas. El interés por este ámbito ha sido impulsado fundamentalmente por el debate entre grupos feministas y la corriente de pensamiento marxista, que consiguieron que se comenzara a considerar el ámbito de la reproducción social como un sector productivo al margen de las relaciones contractuales.

Los autores neoclásicos y en particular los representantes de la Nueva Economía de la Familia, con Gary Becker como máximo representante, han centrado la atención en la producción en el hogar, los inputs y los outputs que supone esta actividad, para entender aspectos de la división del trabajo entre los sexos y las decisiones de incorporación de mujeres y hombres a la población ocupada. Desde esta teoría neoclásica, las asimetrías en la división sexual de la mano de obra fueron motivadas por la elección individual racional basada en la maximización de utilidad y en la especialización comparativa (Benería, 1999).

Dentro del paradigma marxista, durante los años setenta, se destacó la importancia del trabajo doméstico como sustento a la reproducción de la fuerza de trabajo, poniendo el énfasis en los nexos del trabajo doméstico no remunerado con el mercado, así como en las relaciones de poder económico y social que se establecen entre el trabajo no remunerado y el trabajo remunerado, y entre hombres y mujeres (Sanchis, 2005).

En la perspectiva marxista puede decirse que el sector doméstico es un sector económico como cualquier otro en el que se produce una mercancía muy especial: la fuerza de trabajo, si bien bajo una lógica productiva no capitalista. Si el trabajador puede presentarse en tiempo y forma en el lugar donde se lleva a cabo la producción económica es porque el sector de la reproducción social ha estado funcionando para hacerlo posible. No puede haber trabajo productivo sin trabajo reproductivo.

Más recientemente, autores como R.E. Pahl (1991) y E. Mingioni (1993) han planteado la necesidad de formular una definición del trabajo acorde con la realidad social, atendiendo no sólo al empleo sino a toda actividad que contribuya a la supervivencia material.

En España ha destacado la labor de Durán (2000, 2006, 2012), que ha coordinado diversos estudios con el objetivo de conceptualizar, recabar información de los usos del tiempo y cuantificar el valor del trabajo no remunerado en España y especialmente en la Comunidad de Madrid, haciendo énfasis en las marcadas diferencias de género en la realización de este tipo de trabajo. Los estudios que se sitúan en esta línea de investigación han ido en aumento en los últimos años.

Desde esta perspectiva, la conceptualización del trabajo rompe los estrechos límites del empleo tradicional para ajustarse a la diversidad actual, y en esta ruptura se excluye al salario como el requisito determinante de la consideración de un trabajo como tal.

Junto a los esfuerzos por conceptualizar más adecuadamente el término trabajo, se ha avanzado en las propuestas de valorización monetaria del trabajo no remunerado, para lo cual se hace necesario recabar información sobre los usos del tiempo de trabajo.

En 1985 se celebró en Nairobi la Primera Conferencia Mundial de la Mujer, lo que supuso un avance significativo en este sentido, pues desde Naciones Unidas se comienza a fomentar el estudio y la cuantificación del trabajo doméstico, y se propone la elaboración de una contabilidad nacional complementaria que permita registrar el volumen y valor de estas actividades no remuneradas, aunque sin duda productivas e imprescindibles como complemento de las actividades productivas remuneradas.

En 1995, la Conferencia de Naciones Unidas de Pekín propuso la creación de una Cuenta Satélite de Hogares, para añadir a los sistemas convencionales de Contabilidad Nacional. Esta propuesta fue firmada por la mayoría de los países asistentes a la Conferencia, entre ellos España.

Asumiendo la trascendencia del tema, en distintos países, así como desde Eurostat, se han llevado a cabo estudios, como el Harmonised European Time Study (HETUS), donde se ofrecen directrices para la recogida de datos, en forma de manuales que han sido utilizados por más de 20 países para realizar encuestas de empleo del tiempo.

En España, los esfuerzos para integrar en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) una Cuenta Satélite que refleje el valor de la producción no de mercado de los miembros de los hogares, ha derivado en estudios por parte de instituciones nacionales como el Instituto Nacional de Estadística (INE), que intentan sistematizar y aplicar la metodología del Sistema Europeo de Cuentas (SEC) para esta labor. Además, existen diversas bases de datos entre las que cabe destacar las encuestas de CIRES (1991 y 1996) sobre usos del tiempo y las encuestas realizadas desde el CIS por el Instituto de la Mujer en los años 1993, 1996, 2001 y 2006¹. Dados estos antecedentes, el INE ha llevado a cabo las Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010, cuyo instrumento básico es la recogida de información en un diario de 24 horas.

3. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE TRABAJO NO REMUNERADO

Las diferentes encuestas realizadas desde el INE y especialmente las Encuestas de Empleo del Tiempo realizadas para los períodos 2002-2003 y 2009-2010 definen en su metodología un concepto amplio de TNR, que se deriva de la conceptualización propuesta por la OCDE, y que engloba: “(...) la producción de bienes y servicios realizada por los miembros del hogar para la que no se dispone de valoración de mercado, pero que contribuyen al bienestar familiar y social”

¹ Moro-Egido (2009) realizó un análisis de la información contenida en las bases de datos de las encuestas realizadas por el CIS, para el período 1993-2006. Los resultados evidencian marcadas diferencias de género en la asignación del tiempo de trabajo y se muestra un considerable aumento en el tiempo de trabajo remunerado por parte de las mujeres, casi del 80%, y un aumento de casi un 25% del tiempo utilizado en actividades del hogar en el caso de los hombres.

La frontera delimitadora entre lo que debe y no debe considerarse trabajo productivo no remunerado, ha sido definida en la mayor parte de investigaciones, a través del criterio o método de la tercera parte², planteado por Margaret Reid en 1934: si la actividad que se realiza fuese susceptible de ser remunerada a una tercera persona (trasladada al mercado), o lo que es lo mismo, si existiera una disposición a pagar por parte del que realiza la actividad para que ésta sea desarrollada por un tercero, ésta se consideraría productiva (Veerle, 2011).

Este criterio, aunque ampliamente aceptado por su sencillez y claridad conceptual, no deja de plantear algunos problemas. Actividades de cuidado personal como lavarse, peinarse o vestirse quedan excluidas del concepto de trabajo no remunerado por considerarse actividades no delegables, aunque sin duda podrían encontrarse en el mercado.

Con la utilización de este criterio se evita la contabilización del tiempo dedicado al ocio, y que obviamente no debe ser tenido en cuenta dentro de esta categoría de trabajo no remunerado. No obstante, la distinción entre tiempo dedicado a ocio y a trabajo no remunerado suele ser difícil de discernir para los encuestados, ya que muchas de estas actividades se solapan y están indisolublemente mezcladas. Piénsese en el caso de una persona que mira la tele mientras acompaña a un enfermo.

Algunos trabajos no remunerados, por ejemplo, jugar con los niños, pasear al perro, cocinar o cuidar un jardín, son a menudo agradables para el que los realiza, dependiendo del estado de ánimo y otras presiones de tiempo. La satisfacción proveniente de la actividad es un beneficio que no puede ser transferido a otra persona. Del mismo modo, muchas personas obtienen una gran satisfacción personal del trabajo remunerado y disfrutan del tiempo de permanencia en su puesto de trabajo. Así, el nivel de disfrute del individuo que realiza la actividad no puede ser utilizado como un criterio para distinguir entre trabajo y ocio (Veerle, 2011).

Las actividades de esta naturaleza pueden ser consumidas por los propios integrantes del hogar, como el cuidado de niños, adultos, mantenimiento del hogar, jardinería, cocción de alimentos, etc., o por personas ajenas al hogar, como pueden ser amigos o familiares.

Otras actividades de trabajo no remunerado son aquellas de voluntariado o ayudas informales a otros hogares. El trabajo de voluntariado es aquel que no persigue el beneficio personal, sino que trata de cumplir una función social y se realiza a favor de una comunidad o grupo de personas. Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) suelen agrupar una gran parte de este trabajo, incluyendo una variada casuística: desde organizaciones religiosas hasta cooperativas. Las instituciones sin ánimos de lucro constituyen el tercer sector económico en importancia a nivel mundial, pero no es sólo en él donde se realizan actividades no remuneradas, ni todo el trabajo realizado en su seno es no remunerado. Muchas ONG's realizan incluso producción para la venta en los mercados. (Durán, 2012).

² La mayoría de los países utilizan el criterio de la tercera persona en sus encuestas de uso del tiempo para definir el trabajo no remunerado, con la excepción de Japón. Para varias actividades, Japón hace una distinción entre lo que se hace como parte de las tareas del hogar y lo que se hace como ocio, por ejemplo, "confeccionar ropa" frente a "confeccionar ropa como afición" o "jardinería" frente a "jardinería como afición". Además, "el cuidado de mascotas" y "pasear al perro" son consideradas actividades de ocio por los japoneses.

Esta heterogeneidad en cuanto al trabajo de voluntariado le hace difícil de medir y de contextualizar. Además, su importancia en términos de tiempo dedicado al mismo, es relativamente pequeña en el mundo, aunque es un fenómeno de creciente importancia y que juega un papel fundamental en momentos puntuales, en determinados países, circunstancias y contextos sociales.

De esta forma el INE clasifica en dos grandes grupos las actividades de trabajo no remunerado. Por una parte las actividades de hogar y familia, y por otra, las actividades de trabajo voluntario.

Esta distinción es importante desde varias perspectivas: la importancia relativa de uno y otro grupo de actividades es significativamente diferente, siendo mucho mayor el tiempo global dedicado en España al primer grupo que al segundo (el voluntariado significa menos de un 5% del total de trabajo no remunerado según datos del INE para 2010) y además, desde una perspectiva de género las actividades de hogar y familia permiten un análisis más enriquecedor y pragmático, ya que son las mujeres las que desarrollan este tipo de tareas en mayor proporción, no sólo aquellas inactivas, sino también las activas y las empleadas, llegándose a definir este hecho por algunos autores como una doble jornada laboral soportada por las mujeres. Esta realidad mantiene a la mujer en una posición de desventaja con respecto al hombre dentro de la sociedad, reduciéndose sus oportunidades de estudio, ocio, incorporación al trabajo remunerado y la potencial autonomía que las rentas derivadas del mismo ofrece.

Una última clasificación, mucho menos relevante en términos de significación cuantitativa en los países desarrollados, pero de relevancia en los países en desarrollo, es el trabajo forzoso, dentro del cual se establecen varias categorías que van desde la esclavitud hasta el tráfico de personas. El esfuerzo por su erradicación ha significado una reducción significativa de este tipo de prácticas en el mundo, aunque sin duda sigue existiendo.

Esta investigación se centrará en el análisis del trabajo no remunerado referido a las actividades de hogar y familia, mencionando sólo puntualmente, y como complemento, el trabajo no remunerado dedicado al voluntariado.

Según las directrices de Eurostat (2003), las actividades o tareas realizadas para el hogar y la familia se subdividen en:

- Actividades culinarias, preparación de comidas, conservación de alimentos, fregado de utensilios.
- Mantenimiento del hogar, que incluye la limpieza del hogar y tareas de organización.
- Confección y cuidado de la ropa, colada, planchado.
- Jardinería y cuidado de animales (no incluye productos destinados a la venta, sino solo al consumo propio).
- Construcción y reparaciones, ya sean de la vivienda o de vehículos.
- Compras y servicios que exigen la presencia física.
- Gestiones del hogar, planificación, organización, trámites.
- Cuidado de los niños (hasta 17 años) y adultos dependientes miembros del hogar.

Serán estas las actividades a las que se hará referencia en el análisis, a lo largo de este trabajo.

4. LOS MÉTODOS Y TÉCNICAS DE VALORACIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

En este epígrafe se presentan apuntes de la evolución de la metodología de medición del trabajo no remunerado y se describen los diferentes métodos y técnicas más utilizados en la valoración del mismo. Se hace énfasis en las limitaciones y ventajas de cada una de ellas, con el objetivo de sistematizar la variedad metodológica al alcance de los investigadores, mostrando que los resultados que se deriven de la valoración del trabajo no remunerado al utilizar uno u otro método serán desiguales y estarán sujetos a varios juicios de valor que podrán derivar en sobreestimaciones o subestimaciones de la magnitud en cuestión.

4.1. LA METODOLOGÍA DE MEDICIÓN

La valoración del trabajo no remunerado ha sido una temática muy poco tratada en la ciencia económica. No fue hasta la década de los años setenta que un grupo de economistas, con Gary Becker a la cabeza, bajo la denominación de “*New Home Economics*” o “Nueva Economía de la Familia” (NEF), centraría sus esfuerzos en explicar de forma sistemática las relaciones y mecanismos de la función de producción desarrollada en cada hogar. Este enfoque novedoso de la economía del hogar supuso el comienzo de una nueva corriente de estudio que se interesaría por estos temas.

Una de las razones por las que el ámbito de la familia no había sido objeto de estudio para los economistas, era la concepción de que las decisiones tomadas en este espacio no cumplían con los axiomas de la racionalidad económica, ya que las decisiones dentro del hogar no responden a la maximización de beneficios o de utilidad sujeta a restricciones de renta, sino a motivaciones morales, de obligación o afectivas entre sus miembros, no pudiéndose reducir la actividad dentro de este ámbito a la interacción de la oferta y la demanda que derivaría en un precio de equilibrio, única medida de valoración desde la revolución marginalista (Durán, 2012).

Las teorías clásicas redujeron el papel de los integrantes del hogar al de meros consumidores y oferentes de mano de obra dentro de la economía.

La NEF, con G. Becker como líder destacado, realizó el primer análisis que convertía al hogar en un ámbito de interrelación entre individuos que intentan con sus acciones maximizar la utilidad del hogar en su conjunto. Uno de los motivos que impulsó a esta corriente a incursionar en el estudio, fue la necesidad de responder a algunas interrogantes que surgían en la época derivadas de algunos comportamientos en el mercado que no encontraban sustento en la teoría neoclásica. Por ejemplo, un incremento de salarios en los años sesenta, que se esperaba hiciese incrementar el tiempo dedicado al ocio, se convirtió en un incremento sustancial de la oferta de trabajo, predominando el efecto sustitución sobre el efecto renta.

Mercado de trabajo y hogar comenzaron desde este momento a comprenderse no como dos esferas aisladas, sino como elementos estrechamente vinculados, de cuya interrelación se derivaban decisiones económicas importantes. Esta nueva concepción impulsaría el estudio de la producción doméstica como un hecho interrelacionado con la producción mercantil de la economía.

Las aproximaciones metodológicas llevadas a cabo para la valoración de este tipo de actividades se han desarrollado tanto en un ámbito microeconómico como macroeconómico. La NEF ofrece un análisis microeconómico, mientras otros grupos (principalmente desde principios de los años setenta) centran su interés en el ámbito macroeconómico, como forma de realizar un análisis crítico a la simplificación productivista que se ha hecho de los indicadores macroeconómicos fundamentales, como el PIB, que deja fuera una serie de beneficios y costes sociales relacionados con el bienestar económico. En este caso se intenta poner de relieve la importancia económica y social de una actividad humana que, por el simple hecho de realizarse al margen de los mecanismos de mercado, no obtiene una valoración sistematizada.

El primer modelo, que sentó las bases para el desarrollo de posteriores métodos de valoración, fue el desarrollado por Becker en el marco de la NEF. Su método consistió en formular un problema de maximización de la utilidad de la familia sujeto a una restricción monetaria y otra temporal, alejándose así de la concepción de la no racionalidad en las decisiones dentro de este ámbito.

La función de utilidad depende de todos los bienes y servicios que el hogar consume y que le reportan una utilidad: comida, limpieza, cuidado de un enfermo, etc. Estos bienes y servicios se pueden producir mediante inputs intermedios y tiempo de trabajo doméstico, y esta producción viene condicionada por un factor de capacitación doméstica que incluye los conceptos de capital humano, capital relacional, etc.

Para valorar el tiempo y la producción doméstica dentro de la restricción temporal y de recursos, se usa el precio sombra, es decir, el precio asignado por el mercado al tiempo dedicado al trabajo doméstico y a los outputs producidos en el hogar.

De la resolución de las condiciones de óptimo de este problema, se obtiene la cantidad de tiempo utilizado en labores del hogar, así como la cantidad de inputs intermedios y la cantidad de bienes y servicios producidos y consumidos dentro del mismo, todo esto en valores óptimos.

Todos los modelos y técnicas desarrollados desde este punto en adelante, intentan definir la función de producción del hogar, utilizando dos métodos o vías para ello: la del input, y la del output.

4.2. LOS MÉTODOS DE VALORACIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

El método más estudiado y utilizado en análisis empíricos ha sido el método del input, que a su vez cuenta con varias técnicas de análisis, entre ellas: el coste de reemplazamiento o de “sustituto global”, el coste de los servicios o de sustitutos especializados, el coste de oportunidad y el valor añadido. La preferencia por este método se basa, sobre todo, en el reconocimiento que se hace del uso del tiempo como un input o recurso con un coste económico cuantificable, así como la ventaja de contar con encuestas sobre el uso del tiempo que facilitan estos datos a nivel internacional, lo que le hace un método comparable en el tiempo y el espacio. Aunque es válido mencionar que desde la perspectiva del método del input, el valor del trabajo no remunerado no guarda relación con la productividad del hogar, por lo cual se pierde un amplio campo de análisis que sí tiene cabida cuando se utiliza el método del output.

El método del input se centra en la cuantificación y valoración del tiempo de trabajo utilizado en las tareas del hogar, como input esencial en la producción doméstica, y en cuya aproximación más simple, el valor de la producción del hogar se iguala al valor de los inputs de trabajo; en contraposición al método del output que se centra en valorar el producto que se obtiene como resultado del proceso de producción en este ámbito, en función de los precios que alcanzaría en el mercado.

A continuación se realiza una breve descripción de las técnicas utilizadas dentro del método del input, sus inconvenientes y ventajas.

4.2.1. El coste de reemplazamiento

Esta técnica consiste en calcular el tiempo que la persona responsable del hogar dedica a la realización de las tareas en este ámbito, y multiplicarlo por el coste que supondría su reemplazamiento por otra persona que dedicase el mismo tiempo a cubrir esta labor.

Una posibilidad consiste en tomar los sueldos y salarios netos obtenidos en el mercado por los empleados del hogar. Otra opción sería partir de los costes laborales o remuneración de asalariados que realizan los empleadores. Es decir, o bien la cuantía total recibida por los empleados, la ganancia del trabajador, o bien la cantidad total pagada por los empleadores, el coste del empresario. La elección de los salarios brutos se basa en el precio que tendrían que pagar los hogares si adquiriesen el servicio en el mercado, mientras que la elección de los salarios netos se basa en el ahorro que supondría para los hogares en términos monetarios si ellos mismos produjesen el servicio. En este punto todavía no existe consenso y ambos se aplican indistintamente, aunque las diferencias entre uno y otro pueden ser significativas (Carrasco, 2001).

En algunos estudios en los que se ha utilizado esta técnica, se ha tomado como valor del tiempo de trabajo, el salario asignado por convenio de empleados o empleadas del hogar.

En este caso, la ecuación del valor que se quiere encontrar se correspondería con la siguiente:

$$V = t_h w_c$$

Donde el valor del tiempo global utilizado por la persona principal para realizar tareas del hogar (V), es igual al tiempo en horas usado para esta labor multiplicado por el salario que corresponde por convenio al colectivo de empleados y empleadas del hogar.

Esta técnica, aunque muy sencilla, encierra varias limitaciones. Por un lado, la simplificación que se hace del tiempo de trabajo en una sola categoría global, provoca la pérdida de información relevante. Las encuestas sobre el uso del tiempo desagregan las actividades del hogar en varias categorías: alimentación, limpieza, cuidados, etc., y toda esta información queda al margen en este análisis. Además, la elección del salario de empleados o empleadas del hogar para valorar el tiempo global de trabajo no remunerado es cuestionable, ya que estos salarios se corresponden con el nivel más bajo de la escala salarial.

Por otro lado, se excluye el trabajo realizado por otros miembros del hogar que no sean la persona responsable o principal de estas tareas, aunque esta limitación es fácilmente

solucionable si ampliásemos la formulación utilizada a cada uno de los miembros del hogar que realicen TNR en el mismo.

Por último, este análisis se centra solamente en la valoración del tiempo que se dedica a la ejecución de las tareas domésticas, omitiendo una parte importante del TNR en el hogar: el trabajo dedicado a gestión y organización de tareas. Por tanto, esta estimación sería solamente una aproximación, normalmente infra valorativa del TNR.

4.2.2. El coste de los servicios o los sustitutos especializados

Esta técnica consiste en desagregar el trabajo doméstico en sus distintas categorías, cuantificar el tiempo utilizado en cada una de ellas y analizar cuánto costaría en el mercado que un especialista las realizase.

El valor buscado coincidiría con el sumatorio del tiempo que cada miembro del hogar dedica a cada tarea doméstica ($i = 1, 2, 3, \dots, i$) multiplicado por el coste de mercado de contratar a un especialista que desempeñase cada tarea ($j = 1, 2, 3, \dots, m$).

Formalmente:

$$V = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^m t_{hij} w_j$$

Las principales críticas que se le hacen a esta técnica provienen de la dificultad de desagregar cada una de las tareas y de encontrar en el mercado personal especializado para actividades tan concretas. Además, se puede incurrir en la sobreestimación del tiempo necesario para cada actividad, contabilizando así un valor mayor que el real. Esto último se debe a que no se considera el hecho de que algunas actividades del hogar y la familia se realizan de forma simultánea, como por ejemplo cuidar a un familiar dependiente mientras se cocina.

Una de las principales críticas a esta técnica, viene dada por el hecho de que los propios hogares rechazan la posibilidad de adquirir estos servicios de forma separada, principalmente por el alto coste que esto supondría.

4.2.3. El coste de oportunidad

Esta técnica consiste en imputar un valor al tiempo de TNR utilizado en el hogar, que coincide con el salario perdido en la mejor alternativa de trabajo de mercado remunerado con que cuenta el trabajador del hogar. Se basa en algunos supuestos; entre ellos la posibilidad de sustituir el tiempo de mercado por el tiempo no de mercado, lo que supone un lujo al alcance de relativamente pocos individuos, constituyendo uno de los puntos más criticados de esta técnica, que sólo podría aplicarse en países desarrollados, y en épocas de bonanza económica.

Formalmente, el coste de oportunidad vendría representado por la siguiente expresión:

$$V = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^m t_{hij} w_i$$

Donde la única diferencia con la formalización de la técnica anterior es la interpretación de w_i , que ahora hace referencia a la mejor remuneración que podría alcanzar en el mercado cada miembro i de la familia si utilizase el tiempo dedicado al TNR en el hogar para venderlo en el mercado.

El hecho de imputar un salario diferente según la cualificación del individuo, la clase social, el sexo y otros factores que determinan el coste de oportunidad del tiempo, podría conducir a una inevitable paradoja: dos personas que realizan el mismo trabajo y utilizan el mismo tiempo, obtendrían una imputación de salario totalmente diferente si una de ellas es profesor universitario y la otra auxiliar administrativo, por ejemplo.

Además, se añade la dificultad de encontrar un salario de mercado para todas las personas que realizan trabajo no remunerado en el hogar, ya que existe una variada casuística de personas que no han realizado nunca trabajo remunerado, o que no poseen ninguna cualificación, entre otras.

4.2.4. El valor añadido

Esta técnica es la más completa de las hasta ahora expuestas, pues considera un mayor número de recursos en su análisis, incluyendo al tiempo como uno más de estos recursos, y no como el único. Su importancia reside en la consistencia que presenta con las técnicas de valoración de la Contabilidad Nacional, lo que la hace la candidata adecuada para establecer comparaciones entre la valoración del trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. Sin embargo, su metodología resulta de extrema dificultad para su aplicación práctica.

Se pretende encontrar una función de utilidad de producción doméstica, cuya maximización ofrezca los valores óptimos de los inputs que se utilizan, que, en este caso, como se mencionó anteriormente, no se limitan a la consideración del tiempo, sino que incluyen una variedad de insumos utilizados por las familias (bienes y servicios), que permiten, gracias a la capacidad del hogar para combinar los diferentes insumos, la creación de un valor añadido que derivará en la producción de bienes y servicios para el consumo de los integrantes del hogar.

Como se puede constatar, los diferentes métodos, al utilizar criterios y juicios de valor diferentes, pueden llevar a resultados muy variados. En este sentido, el establecimiento de normas homogéneas es imprescindible para poder utilizar los resultados de estas valoraciones en comparaciones en el tiempo y el espacio.

5. LA DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO ENTRE HOMBRES Y MUJERES.

Las encuestas de empleo del tiempo tienen como objetivo principal, cuantificar y reflejar una realidad social que se muestra incuestionable: las disparidades entre sexos en los usos del tiempo; y de esta forma contribuir a la formulación y reconducción de políticas de igualdad que contribuyan a reducir tales diferencias (Vivas et al., 2014).

Partiendo de este objetivo, la finalidad de esta sección es analizar cómo los varones (en la propia terminología del INE), y las mujeres, reparten las responsabilidades de las

tareas del hogar y el tiempo que emplean en ellas. También se analiza el tiempo empleado en el trabajo remunerado para obtener una visión de la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) y la diferente división del trabajo entre hombres y mujeres.

Para capturar esta información, se utilizan dos indicadores distintos: el porcentaje de participación en las actividades de hogar y familia, y la duración o tiempo medio diario utilizado en cada una de ellas. El significado y la forma de cálculo serán explicados a continuación. En ambos casos, los indicadores reflejan el diferencial entre hombres y mujeres, que se calcula como la diferencia entre el resultado obtenido para las mujeres menos el obtenido para los hombres. Así, un signo negativo significa que la participación o el tiempo medio empleado por los hombres es superior al de las mujeres, y un signo positivo, que el valor del indicador es mayor para las mujeres que para los hombres.

Para esto se analizarán los datos que ofrecen las encuestas de empleo del tiempo realizadas por el INE en los períodos 2002-2003 y 2009-2010, con la intención de describir los comportamientos más relevantes e identificar las posibles causas de las diferencias entre los mismos.

El período de recogida de datos o trabajo de campo de estas encuestas (2002-2003 y 2009-2010), no se corresponde perfectamente con un año natural, sino que esta labor se llevó a cabo en trimestres de dos años diferentes. Para la homogeneización de los datos, el INE asume, a efectos prácticos, que los resultados obtenidos en la encuesta 2002-2003 son válidos para su aplicación a todo el año 2003 y, los resultados de la encuesta 2009-2010, para todo el año 2010.

Estas encuestas son no periódicas y van dirigidas a una muestra de unas 11.000 viviendas aproximadamente. En ellas se recaba información sobre las actividades diarias de las personas a través de la cumplimentación de diarios personales y cuestionarios de hogar e individuales. Con objeto de que todos los días del año estén representados a nivel de estrato y comunidad autónoma, la muestra se distribuye uniformemente a lo largo del mismo. La población objetivo para la cumplimentación de estas encuestas han sido las personas de 10 y más años residentes en viviendas familiares principales. Se considera que la repercusión de no incluir a los niños menores de 10 años en la valoración de la actividad productiva de los hogares es poco significativa, pues su edad les impide responsabilizarse de la ejecución de la mayoría de tales actividades.

Las encuestas de empleo del tiempo incluyen una desagregación de las actividades de hogar y familia que coincide con la clasificación descrita en la conceptualización de este trabajo, propuesta por Eurostat. Será esta clasificación la que se utilice en el análisis.

Es válido aclarar nuevamente, que aunque el trabajo no remunerado incluye una amplia variedad de actividades, este análisis se limitará a la consideración de las actividades de hogar y familia, debido a la mayor importancia o relevancia cuantitativa de esta actividad dentro del total de actividades de trabajo no remunerado, y a las implicaciones en términos de género del mismo, objetivo que este trabajo pretende resaltar. De esta forma, se utilizarán indistintamente los términos trabajo no remunerado y actividades de hogar y familia.

5.1. EL PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN ESPAÑA

A continuación se analiza la evolución de las diferencias entre hombres y mujeres utilizando el indicador porcentaje de participación, entre los años 2003 y 2010.

Los datos para medir el porcentaje de participación de mujeres y hombres en el trabajo no remunerado y en el trabajo remunerado, se obtienen considerando los hombres o mujeres que han realizado a lo largo del día actividades de trabajo remunerado y actividades de trabajo no remunerado, específicamente relacionadas con el hogar y la familia, respecto del total de hombres o mujeres encuestados (Vivas et al., 2014).

Según el INE (2014) se entiende que hay participación en trabajo remunerado cuando el encuestado está ocupado: es empleado o empleador, trabaja por cuenta propia o en alguna otra modalidad en la que está percibiendo una remuneración. Participar sólo implica realizar alguna de estas actividades. No es un concepto que delimite tiempos, ni tipo de participación.

El **gráfico 5.1** muestra las diferencias en los porcentajes de participación de mujeres y hombres en las actividades de hogar y familia, según el tipo de actividad, para los años 2003 y 2010. Estos datos se obtienen restando el porcentaje de participación de los hombres al de las mujeres en cada una de las actividades, y para ambos años.

Tanto en el año 2003, como en el 2010, los hombres españoles presentaron una participación porcentual mayor que las mujeres sólo en tres de las actividades de hogar y familia: gestiones del hogar, construcción y reparaciones; y jardinería y cuidado de animales.

Según Vivas (2014), no se puede considerar que estas actividades afecten directamente al funcionamiento cotidiano del hogar, en especial la última, más próxima a lo que se podría considerar ocio, y en la que los varones obtienen más diferencia de tiempo.

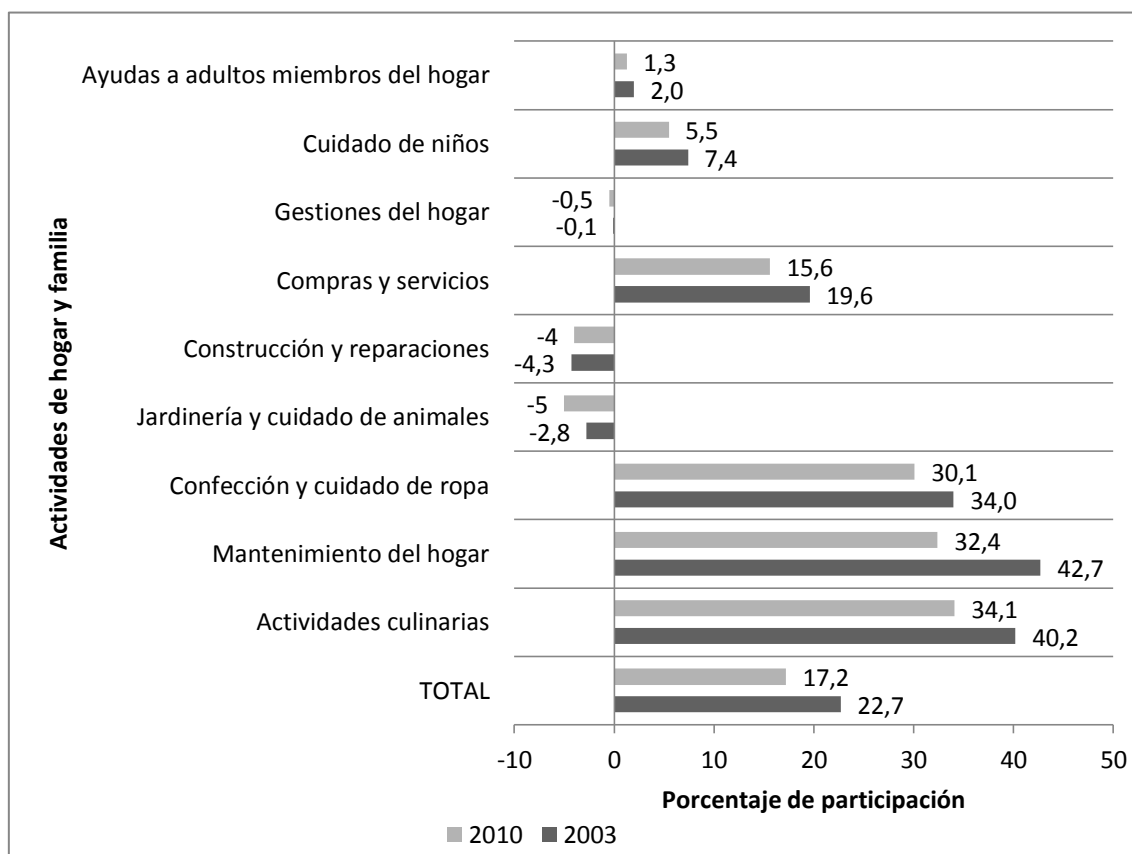
Esta afirmación contiene juicios de valor discutibles desde diferentes aristas. Lo que sí sugieren de forma objetiva estos datos, es que existe una marcada especialización en el tipo de trabajo no remunerado realizado por hombres y mujeres.

Nótese que son las actividades tradicionalmente más representativas del trabajo doméstico familiar, actividades culinarias, de mantenimiento del hogar, y confección y cuidado de ropa, donde se hace más evidente la desigualdad en el reparto de tareas. Las actividades culinarias son aquellas en las que se presenta una mayor diferencia en la participación porcentual de ambos sexos, para ambos años.

No obstante, se evidencia una reducción de las diferencias entre sexos en la participación en estas actividades entre el año 2003 y el año 2010. La diferencia total en la participación se reduce en 5,5 puntos porcentuales.

La actividad en la que más se reducen esas diferencias, concretamente en 10,3 puntos, es el mantenimiento del hogar, seguida de las actividades culinarias (6,1 puntos porcentuales).

Gráfico 5.1. Diferencias en el porcentaje de participación de mujeres y hombres en el trabajo no remunerado por clase de actividad, España 2003 y 2010.



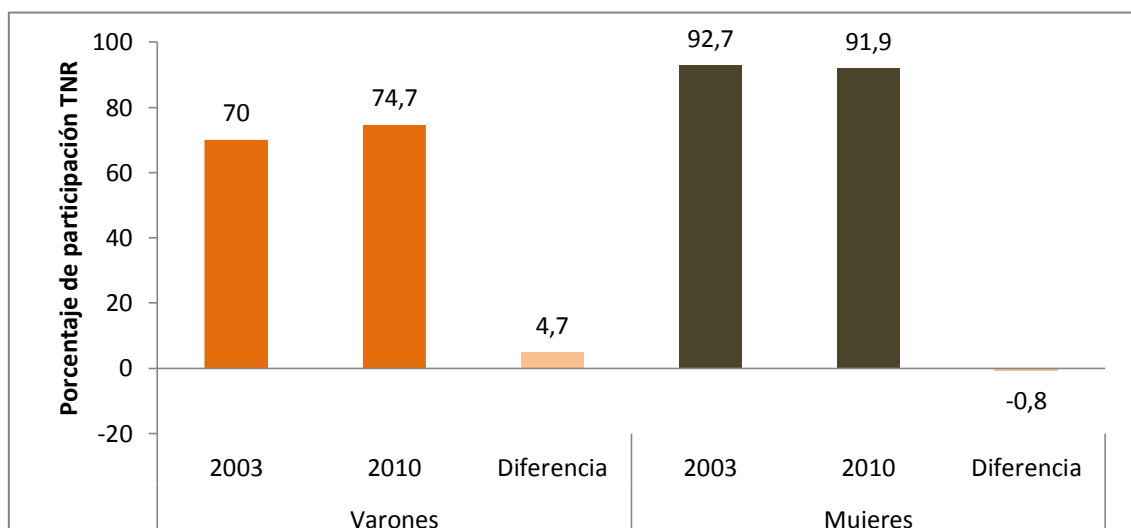
Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

Esto no implica que la regla haya cambiado: las mujeres en 2010 continúan participando 17,2 puntos porcentuales más que los hombres en las actividades de hogar y familia.

Las preguntas que surgen al llegar a este punto son: ¿cuál es el porqué de esta reducción en las diferencias en la participación en actividades de hogar y familia?, ¿se han reducido las diferencias porque los hombres participan más, porque las mujeres participan menos o existe una combinación de ambos comportamientos?

El **gráfico 5.2** muestra las diferencias en la participación total de hombres y mujeres en las actividades de trabajo no remunerado y la **tabla 5.1** desagrega estas diferencias para cada actividad, analizando por separado la evolución de las mujeres y de los hombres. Se resta el porcentaje de participación para cada actividad del año 2010 menos el del año 2003, de forma que un valor positivo indica un incremento porcentual en la participación en la actividad en cuestión, mientras un valor negativo indica una reducción.

Gráfico 5.2. Diferencias en la participación total de hombres y mujeres en las actividades de trabajo no remunerado.



Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

Tabla 5.1. Diferencias en la participación porcentual de mujeres y hombres en las actividades de trabajo no remunerado, entre los años 2003 y 2010.

Actividades de hogar y familia	Diferencias entre 2003 y 2010	
	Varones	Mujeres
Ayudas a adultos miembros del hogar	0	-0,7
Cuidado de niños	5,5	3,6
Gestiones del hogar	1,2	0,8
Compras y servicios	2,7	-1,3
Construcción y reparaciones	-0,7	-0,4
Jardinería y cuidado de animales	2,5	0,3
Confección y cuidado de ropa	0,8	-3,1
Mantenimiento del hogar	3,5	-6,8
Actividades culinarias	2,5	-3,6

Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

Los hombres incrementaron su participación en la mayoría de actividades de hogar y familia. En total, la participación de los mismos se incrementó en 4,7 puntos porcentuales, siendo el cuidado de niños la actividad en la que más aumentaron su participación, concretamente en 5,5 puntos. La participación en las ayudas a adultos miembros del hogar permaneció idéntica entre el 2003 y el 2010, y sólo se redujo la participación en la actividad de construcción y reparaciones, pero en una cuantía poco significativa: 0,7 puntos porcentuales.

Las mujeres, por el contrario, redujeron su participación en este espacio de tiempo en la mayoría de actividades, siendo la actividad de mantenimiento del hogar aquella en la que la reducción resultó más significativa. En total, la disminución de la participación de las mismas en el trabajo no remunerado fue de 0,8 puntos porcentuales.

Justamente en algunas de las actividades en las que los hombres se muestran más especializados, son aquellas en las que las mujeres han incrementado su participación: gestiones del hogar y jardinería, y cuidado de animales. Parecería que, aunque muy levemente, se comienzan a entremezclar los roles sociales de mujeres y hombres.

La causa de la reducción en las diferencias de participación en las actividades del hogar entre hombres y mujeres, parece ser el incremento en la participación masculina, unida a una reducción (aunque en menor medida) de la participación femenina en las actividades de hogar y familia. Esto podría responder a las preguntas antes formuladas.

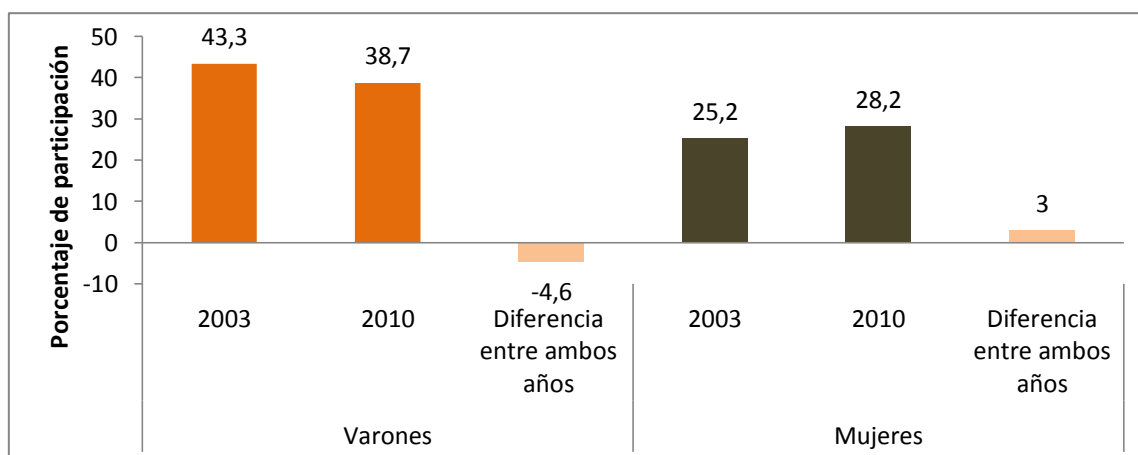
El análisis hasta aquí realizado no permite una perspectiva global de la participación en el trabajo total que realizan mujeres y hombres. Por tanto, esta evolución en las diferencias de participación en el trabajo no remunerado, debe complementarse con el comportamiento y evolución de la participación en el trabajo remunerado, y más adelante, con las horas de dedicación a ambos tipos de trabajo por parte de hombres y mujeres, lo cual permitirá arrojar luces sobre la carga total de trabajo de ambos sexos (trabajo no remunerado más trabajo remunerado).

Para ello, se muestra en el **gráfico 5.3** la participación porcentual de varones y mujeres en las actividades de trabajo remunerado, para el año 2003 y 2010, así como la variación de esta participación entre estos dos puntos del tiempo.

El **gráfico 5.3** muestra que entre 2003 y 2010, mientras los hombres han disminuido su participación en el trabajo remunerado en 4,6 puntos, las mujeres han visto incrementada esa participación en 3 puntos porcentuales.

Se refleja también que, para ambos años, es significativamente mayor la participación de hombres frente a la participación de mujeres en el trabajo remunerado, mostrándose en 2010, una diferencia de más de 10 puntos porcentuales entre la participación femenina y masculina en esta actividad, detrás de lo cual subyace la desigualdad de sexos en la percepción de remuneración por el trabajo realizado.

Gráfico 5.3. Porcentaje de participación porcentual de mujeres y hombres en el trabajo remunerado, 2003-2010 y variación de esta participación entre ambos años según sexo.



Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

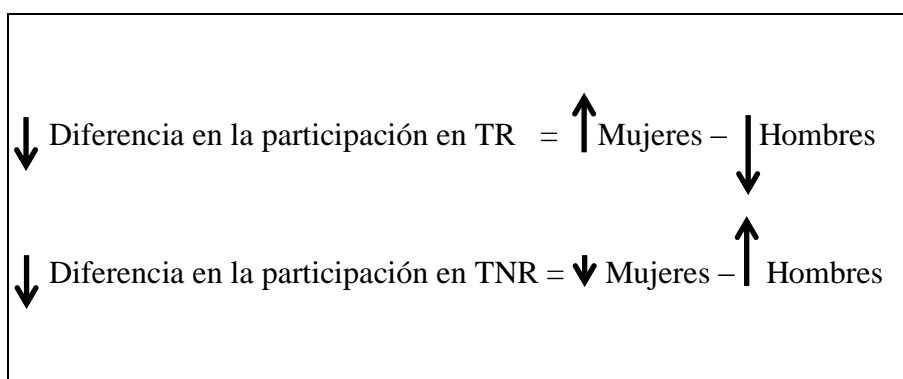
No obstante, las diferencias entre hombres y mujeres en la participación en el mercado laboral se han reducido (nótese en el **gráfico 5.3** que para el año 2003 entre varones y mujeres existía una diferencia de 18,1 puntos porcentuales y, para el año 2010, de 10,5 puntos, con una reducción total en las diferencias de 7,6 puntos), pero la mayor parte de esta reducción viene de la mano de la disminución en la participación del hombre en el trabajo remunerado, lo que podría explorarse por el efecto de la crisis económica, y su influencia más acusada en el paro masculino que en el femenino.

Un resultado interesante es que la cuantía de reducción en la participación en el trabajo remunerado para los hombres (4,6 puntos) coincide con la cuantía del incremento en la participación en actividades de hogar y familia (4,7 puntos) por los mismos. Por tanto, la pérdida de bienestar que supone la menor entrada de ingresos o recursos derivados del mercado en el hogar, en una situación de crisis económica, se puede haber visto compensada por la realización de producción en el hogar.

Con el análisis de este indicador se ha revelado que las diferencias entre hombres y mujeres en la participación porcentual en el trabajo remunerado y en el trabajo no remunerado han disminuido en este período de tiempo. No obstante, las mujeres siguen participando significativamente más que los hombres en el trabajo no remunerado y menos que los mismos en el trabajo remunerado.

Por un lado, la reducción de las diferencias entre ambos sexos en cuanto a la participación en el trabajo remunerado se debe más a la disminución en la participación de los hombres que al incremento en la participación de las mujeres; y por otro lado, la reducción de diferencias en la participación en el trabajo no remunerado se debe más al incremento en la participación de los hombres que a la disminución de la participación de las mujeres. La **figura 5.1** resume esta idea.

Figura 5.1. El porqué de la reducción en las diferencias de participación en el tiempo (2003-2010) entre hombres y mujeres, según el tipo de trabajo.



Elaboración propia.

Lo que se revela como más interesante es el hecho de que los hombres participen más en el trabajo no remunerado, en prácticamente el mismo porcentaje en que se reduce su participación en el trabajo remunerado.

Estos comportamientos pueden encontrar respuesta en los efectos desiguales de la crisis para ambos sexos.

5.2. EL TIEMPO MEDIO DIARIO

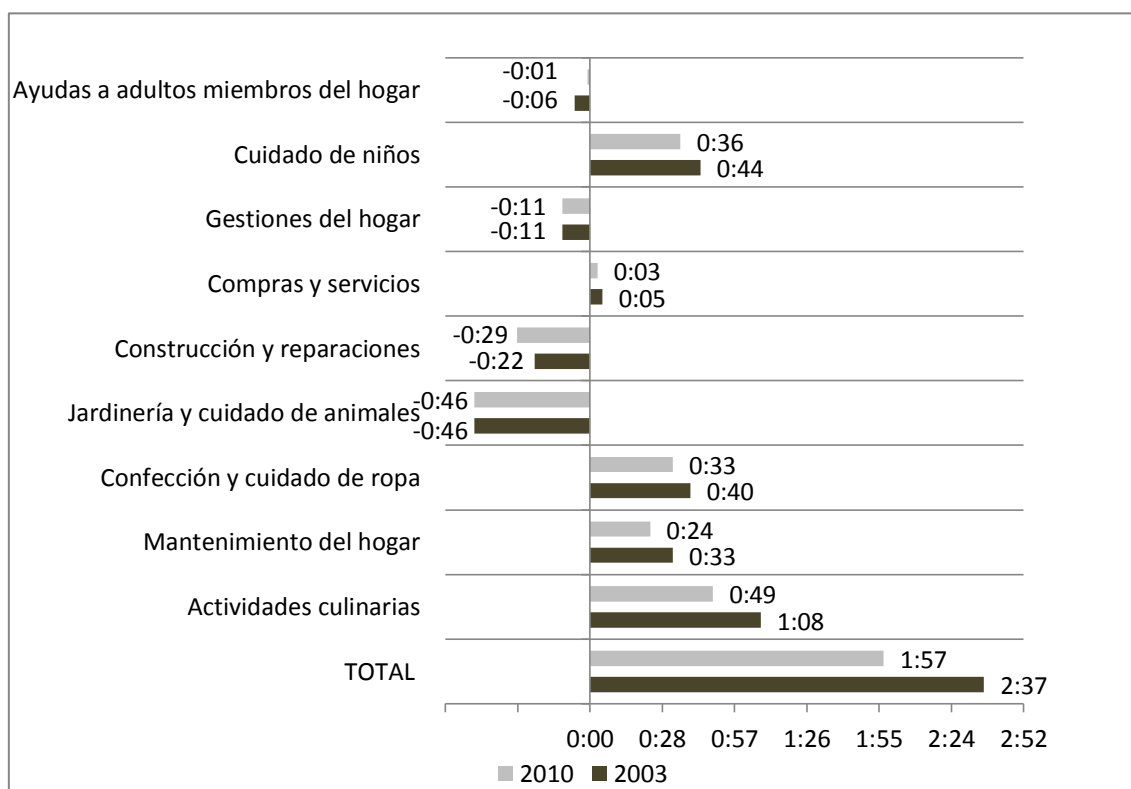
Los datos de participación, si bien son un buen indicador para ofrecer una panorámica general de las diferencias entre sexos en los usos del tiempo, no indican la intensidad con que se participa.

Para analizar este particular y como complemento a las conclusiones anteriores, ha de prestarse atención al tiempo medio diario que los individuos de ambos sexos dedican a cada una de las actividades de trabajo no remunerado y de trabajo remunerado, para ofrecer una visión global de las diferencias en la carga total de trabajo de ambos sexos.

El tiempo medio diario dedicado a una actividad se obtiene como la suma de horas empleadas en esa actividad por hombres o mujeres, dividida por el total de hombres o mujeres que realizaron la actividad durante el día.

El gráfico 5.4 muestra las diferencias en el tiempo medio diario (en horas y minutos) dedicado por mujeres y hombres al trabajo no remunerado por clase de actividad para España, tanto en 2003 como en 2010. Esta diferencia se ha calculado restando al tiempo medio diario dedicado a la actividad en el año 2010, el mismo indicador para el año 2003.

Gráfico 5.4. Diferencia en el tiempo medio diario dedicado por mujeres y hombres al trabajo no remunerado por clase de actividad, España 2003 y 2010.

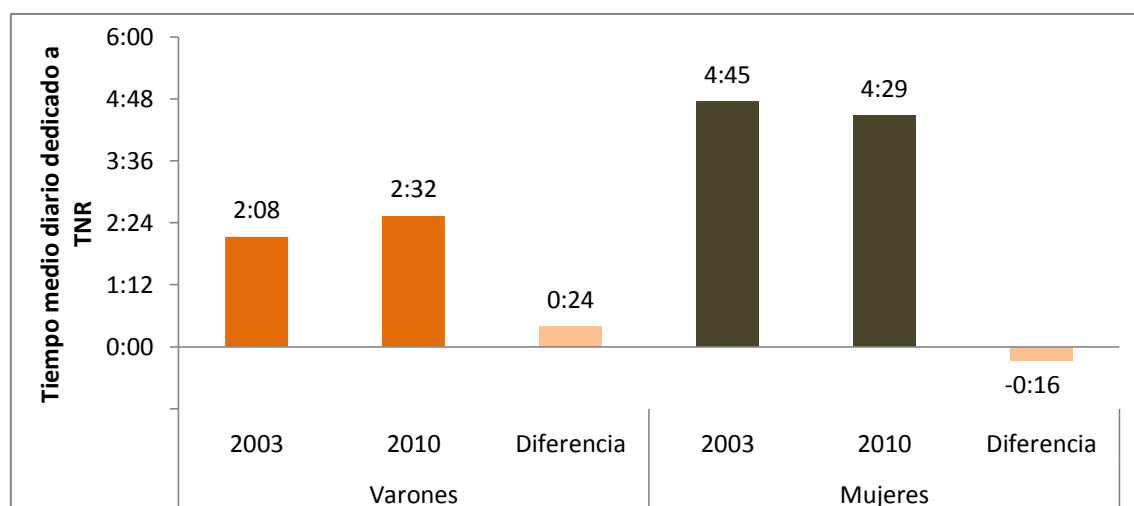


Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

Los datos que ofrece este indicador van, en general, en el mismo sentido que el indicador anterior. Se observa nuevamente la especialización diferente en las tareas del hogar para hombres y mujeres, y una dedicación de tiempo mayor en la mayoría de tareas del hogar por parte de las mujeres. Los hombres destacan en las mismas actividades en las que destacaban antes, aunque hay una diferencia: mientras los hombres participan porcentualmente menos que las mujeres en las ayudas a adultos miembros del hogar, cada hombre dedica como media, mayor tiempo a estos cuidados.

Las mujeres dedicaban, en total, una media diaria de 2 horas y 37 minutos más que los hombres en 2003 a las tareas del hogar, mientras que en 2010 dedicaban una media de 1 hora y 57 minutos más. Se observa una reducción de 40 minutos en la diferencia de dedicación entre hombres y mujeres al trabajo en el hogar. Los hombres han aumentado su tiempo de trabajo no remunerado en 24 minutos y las mujeres lo han reducido en 16 minutos, como se muestra en el **gráfico 5.5**.

Gráfico 5.5. Diferencias en el tiempo medio diario total dedicado por mujeres y hombres a las actividades de trabajo no remunerado.



Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

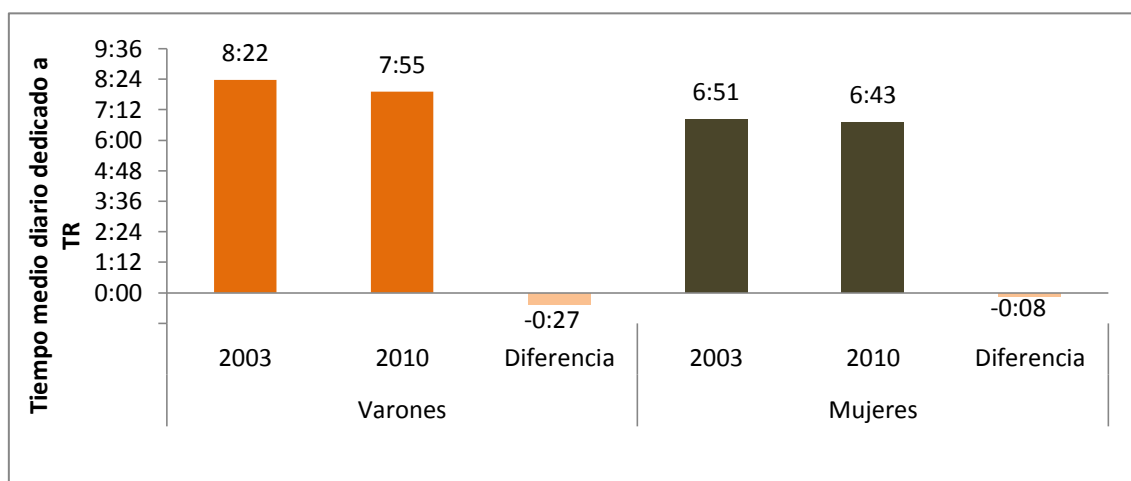
Por tanto, no sólo se han reducido las diferencias entre hombres y mujeres en la participación en el trabajo no remunerado, sino que también se han reducido las diferencias en cuanto al tiempo medio dedicado al mismo. Si se observa el **gráfico 5.5** se deduce que esto se debe tanto al incremento del tiempo dedicado por los hombres como a la disminución del tiempo dedicado por las mujeres, pero la primera razón influye en mayor magnitud. Este indicador de tiempo se mueve en el mismo sentido que el indicador de participación.

No obstante, las mujeres continúan participando más y dedicando más tiempo como media al trabajo no remunerado, casi dos horas más que los hombres. Veamos qué ocurre con este indicador en relación al trabajo remunerado observando el **gráfico 5.6**.

El **gráfico 5.6** muestra una disminución del tiempo dedicado al trabajo remunerado entre el año 2003 y el año 2010, tanto para hombres como para mujeres. Los primeros dedican 27 minutos diarios menos en 2010, como media, a este trabajo; y las segundas 8 minutos menos. Este comportamiento en las mujeres es contrario al que mostraba el

indicador de participación en el trabajo remunerado; es decir, aunque la mujer ha incrementado su participación en el trabajo remunerado, cada una de las que participa, dedica menos tiempo a esta actividad. Esto podría ser un reflejo de la situación de parcialidad y/o temporalidad en el empleo, característica estructural del mercado laboral español y más recurrente en mujeres que en hombres, que se ha visto agudizada con la crisis económica.

Gráfico 5.6. Tiempo medio diario dedicado por mujeres y hombres al trabajo remunerado, 2003-2010 y variación de este tiempo entre ambos años según sexo.



Elaboración propia, sobre datos de las encuestas de empleo del tiempo, INE (2002-2003) y (2009-2010).

Las mujeres, en ambos períodos, dedican menos tiempo que los hombres al trabajo remunerado, aunque las diferencias también se han reducido en el tiempo. Los efectos desiguales de la crisis económica para ambos sexos, como ya se ha mencionado antes, pueden ser la causa de la reducción que se observa en las diferencias.

Las mujeres han disminuido en 8 minutos diarios, de media, su tiempo dedicado al trabajo remunerado, y han disminuido también el tiempo que dedican al trabajo no remunerado, en 16 minutos. Esto supone un incremento de tiempo, entre 2003 y 2010, para otras actividades, de 24 minutos diarios de media. O lo que es lo mismo, la carga total de trabajo de las mujeres ha disminuido en 24 minutos. (**Ver gráficos 5.7 y 5.8**)

El tiempo dedicado al trabajo remunerado por los hombres ha disminuido en 27 minutos entre ambos años, mientras la dedicación de los mismos al trabajo en el hogar ha aumentado en 24 minutos. La casi totalidad del tiempo de disminución en la dedicación a un tipo de trabajo, fue sustituido por otro. Esto ha contribuido a la reducción de las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado.

Una posible explicación de este hecho es que la crisis ha afectado desproporcionadamente más a hombres que a mujeres, como ya se ha mencionado antes. Según datos del INE, entre 2003 y 2010 la tasa de actividad femenina creció 8,5 puntos porcentuales, pasando de un 43,8% a un 52,3%, mientras que la tasa de actividad masculina en este periodo se encuentra estabilizada en torno al 68%. Además, la tasa de paro masculina aumentó en estos 7 años mucho más que la femenina (11,3 puntos frente a 4,5).

Si los efectos de la crisis no hubiesen sido desiguales, hubiesen favorecido a los hombres en relación a las mujeres o si no hubiese existido ninguna crisis en este período, probablemente las diferencias en los usos del tiempo entre hombres y mujeres no se hubiesen reducido en la misma magnitud.

El hecho de que los hombres, ahora desempleados, dediquen su tiempo libre a la producción en el hogar, tiene, a priori, un efecto positivo sobre el mantenimiento de los niveles de bienestar.

En este sentido, algunos autores como Mincer (1962) y Spletzer (1997) sugieren que la mujer desempeña un papel de “seguro” en el mercado laboral; esto es, que incrementan su participación en éste cuando su pareja queda desempleada. Este rol parece constatarse con los datos analizados.

Sin embargo, los resultados hasta aquí documentados, sugieren otro tipo de papel “seguro”, pero esta vez del hombre y en el ámbito del trabajo no remunerado. Ahora los hombres participan y dedican más tiempo a las tareas del hogar, en sustitución de las féminas. Parece, pues, que el “papel seguro” se realiza en un doble sentido, y que el primer argumento para las mujeres encuentra sustento en este papel que ahora desempeña el hombre.

5.3. LA CARGA TOTAL DE TRABAJO (TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO)

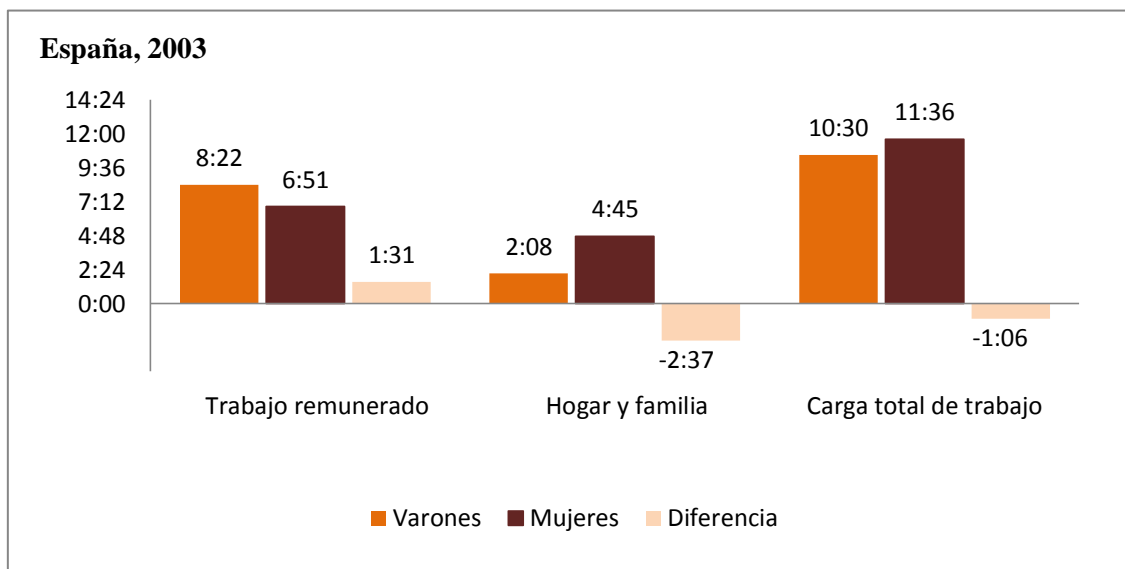
A modo de resumen, agregar el tiempo total de trabajo, independientemente de su carácter remunerado o no, es decir, la carga total de trabajo, nos permite analizar las características que evidencian las diferencias en el reparto del tiempo total dedicado al trabajo, y que, lógicamente, conlleva una importante diferencia en el tiempo libre disponible.

Los gráficos **5.7** y **5.8** muestran las reducciones en las diferencias entre mujeres y hombres tanto en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, como en el dedicado al trabajo no remunerado, y en la carga total de trabajo.

Sin embargo, si se presta atención a los valores totales o en niveles, en lugar de a las diferencias, se observa que las mujeres continúan realizando casi el doble de trabajo no remunerado que los hombres, y que la carga total de trabajo sigue siendo mayor también para las mujeres.

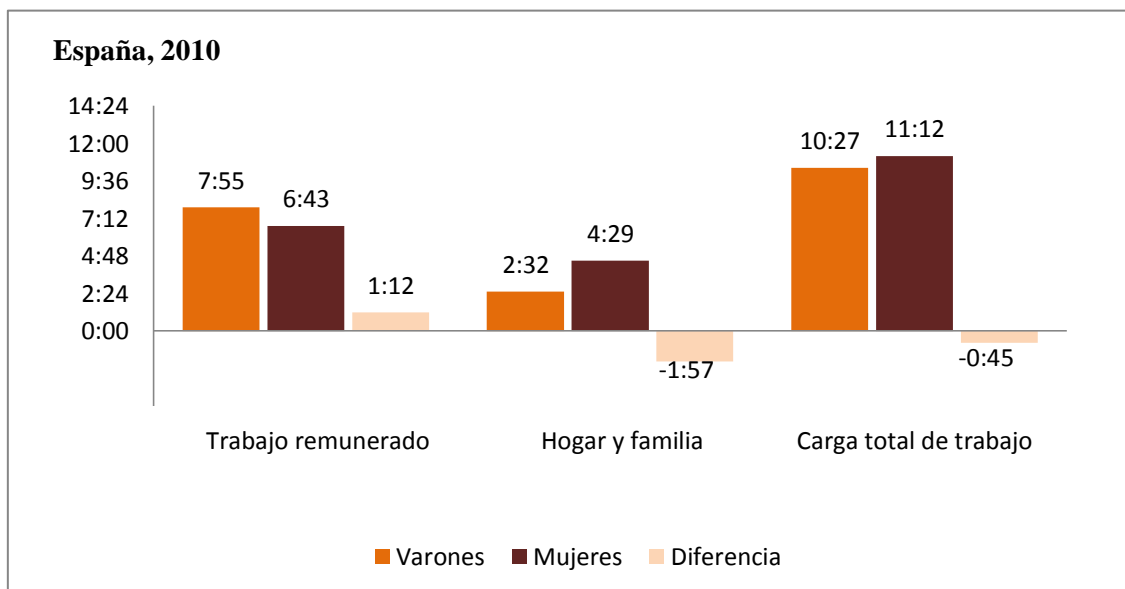
La reducción de la carga total de trabajo para las mujeres, entre 2003 y 2010, se debe más a la disminución en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado que a la reducción del tiempo dedicado al trabajo remunerado, como se comentó en la sección anterior. Y en el caso de los hombres, la carga total de trabajo se ha reducido sólo en 3 minutos en este período de tiempo, ya que la reducción del tiempo dedicado al trabajo remunerado se ha visto, casi en su totalidad, desplazado hacia el incremento del tiempo utilizado en las labores del hogar.

Gráfico 5.7. Tiempo medio diario empleado por mujeres y hombres, en trabajo no remunerado, trabajo remunerado y carga total de trabajo y su diferencia.



Elaboración propia, sobre datos de la Encuestas de Empleo del Tiempo, INE (2002-2003)

Gráfico 5.8. Tiempo medio diario empleado por mujeres y hombres, en trabajo no remunerado, trabajo remunerado y carga total de trabajo y su diferencia.



Elaboración propia, sobre datos de la Encuestas de Empleo del Tiempo, INE (2009-2010).

6. UNA VALORACIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO EN ESPAÑA

No reconocer el trabajo no remunerado dentro de las cuentas nacionales repercute negativamente sobre la igualdad de género a nivel macroeconómico, dada la importancia de estas cuentas como instrumentos para la formulación de políticas. En efecto, las cuentas nacionales cuantifican todas aquellas actividades que se define como parte de la economía nacional, y sobre esta base, se toman decisiones respecto a la asignación de recursos. No reconocer el valor económico del trabajo no remunerado equivale a considerar como “no productoras”, “inactivas”, “no ocupadas” y fuera del ciclo económico a las personas que dedican su tiempo a la reproducción social sin percibir por ello remuneración (Gómez, 2008).

En esta línea, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer (Pekín, 1995) sirvió de plataforma para la adopción de un acuerdo, suscrito por España, de revisar los sistemas de contabilidad nacional, ya que en su formato actual dificultan la decisión racional en muchas materias pues no cuentan con un sistema de indicadores similar al que se dispone para el trabajo monetizado en la mayoría de los países (Encuestas de Población Activa, Censos, Encuestas de Salarios, registros fiscales y de la Seguridad Social, etc.). Consecuentemente, se solicitó de los gobiernos la progresiva implantación de un sistema complementario de contabilidad socioeconómica, al que se ha denominado Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado.

En los esfuerzos por elaborar esta Cuenta Satélite en España, el INE ha llevado a cabo encuestas y ha elaborado informes y documentos de trabajo en los que se recaba y analiza información con este objetivo.

En esta sección se describen los pasos que se han seguido en el Documento de Trabajo del INE de 2014: “Otras facetas de la Encuesta de Empleo del Tiempo” para valorar el trabajo no remunerado en España en 2003 y 2010, con el objetivo de analizar los resultados a los que este organismo ha llegado con su estimación y de resaltar las diferencias en la valoración, que surgen de las elecciones que los investigadores realizan en el procedimiento de cálculo.

Utilizando el método del input, y en particular la técnica del coste de reemplazamiento (explicada anteriormente en este trabajo), los investigadores del INE procedieron a valorar las actividades productivas no de mercado de los miembros de los hogares.

Se definen las actividades productivas no de mercado de los hogares como aquéllas que, realizadas por sus miembros, dan por resultado bienes y servicios, combinando su mano de obra no remunerada con las compras de bienes de consumo duraderos y no duraderos, incluyendo también las ayudas informales a otros hogares, no remuneradas, y la formación de capital por cuenta propia. Esta producción se denomina no de mercado si no se intercambia en el mercado (Vivas et al., 2014)

Algunas actividades productivas no de mercado ya están incluidas en las cuentas nacionales. Concretamente:

a) La producción de bienes o servicios individuales o colectivos que se suministran, o piensa suministrarse, a unidades distintas de las productoras, incluida la producción de

los bienes o servicios utilizados completamente en el proceso de producción de dichos bienes o servicios.

b) La producción por cuenta propia de bienes que sus productores conservan para consumo final propio o para su propia formación bruta de capital fijo.

c) La producción por cuenta propia de los servicios de alquiler de las viviendas ocupadas por sus propietarios y de los servicios domésticos y personales producidos por personal de servicio doméstico remunerado.

d) Las actividades de voluntariado que producen bienes.

En esta valoración que realiza el INE, se considera exclusivamente la producción no de mercado que no se refleja en las cuentas nacionales y se utiliza el criterio de la tercera persona de Margaret Reid, explicado en la sección de conceptualización de este trabajo, para distinguir qué actividades no remuneradas pueden ser consideradas productivas.

El estudio que el INE realiza parte de los resultados de las encuestas de empleo del tiempo referidas en el apartado anterior, que proporcionan la información de base para valorar la producción no de mercado de los hogares.

Para la valoración del trabajo no remunerado, se parte de uno de los indicadores que arroja estas encuestas: la distribución de actividades en un día promedio.

La distribución de actividades en un día promedio de un colectivo se calcula como la suma de tiempos diarios (en minutos) dedicados a cada actividad por todas las personas (P) de 10 y más años de ese colectivo, dividido por el total de tiempo en minutos disponible por esas personas ($24 \times 60 \times P$), hayan realizado o no la actividad en cuestión. De esta forma la suma de tiempos dedicados a las diferentes actividades coincide con las 24 horas del día.

A partir de la distribución de las actividades en un día promedio se seleccionan las actividades productivas no de mercado realizadas por los hogares y se agregan en determinadas funciones a efectos del análisis de la información, teniendo en cuenta que algunas actividades productivas sirven a varias funciones (Vivas et al., 2014).

Esta agregación en funciones responde a las recomendaciones de Eurostat (2003), que, con la idea de efectuar una armonización internacional sobre las encuestas de empleo del tiempo, ha llevado a cabo un proyecto de armonización para toda la Unión Europea, potenciando las estadísticas de contenido social, una vez consolidado el marco de estadísticas económicas.

Las funciones consideradas son: Vivienda, Alimentación, Vestido, Cuidados, Trayectos productivos no de mercado y Voluntariado.

Dentro de la función Vivienda, se relacionan las actividades de mantenimiento de la vivienda, tales como la limpieza de la misma, las reparaciones, o las actividades de construcción de la propia vivienda. En Alimentación se incluyen las actividades culinarias, desde la propia cocción hasta el lavado de platos; en la función relacionada con el vestido se incluyen actividades como el planchado, el lavado y la confección de prendas de vestir. Por último, en Cuidados se incluye la atención a niños y a otros

adultos del hogar. Para ampliar la información sobre las actividades que se consideran dentro de cada una de las clasificaciones realizadas véase Eurostat (2003).

Aplicando a los tiempos dedicados a esas funciones en la distribución de actividades en un día promedio, sus respectivas poblaciones, se obtiene el total de horas dedicadas a actividades productivas no de mercado. Una vez llegados a este punto, se procede a elegir el valor monetario que se asignará a cada una de estas horas.

La Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010 incluyó un módulo de personal doméstico en el que se preguntaba a los hogares que tenían contratado este tipo de personal, por el tiempo y el salario que percibían estos empleados, resultando un salario neto medio por hora de 8,09 euros. Sin embargo, la Encuesta de Empleo del Tiempo 2003-2004 no contó con este módulo, aunque sí recabó información auto-declarada por el personal doméstico de los hogares sobre los salarios percibidos. Esta última información también se obtuvo en la encuesta 2009-2010.

En el estudio se encontró que los empleados del hogar tienden a declarar un salario menor que el que realmente perciben, por lo que la valoración de las actividades productivas no de mercado quedaría subestimada al utilizar el salario declarado por los mismos. No obstante, al ser esta metodología compartida para el año 2003 y 2010, es la única que permite comparar la evolución del valor del trabajo no remunerado entre estos dos años.

El salario neto medio revelado por los empleados del hogar en 2003 fue de 4,33 euros por hora; y el revelado en 2010 de 6,02 euros por hora. Utilizando estas cifras, las valoraciones son las que aparecen en la **tabla 6.1**.

Tabla 6.1. Valor de las actividades productivas no de mercado (Millones de euros).

Funciones principales de las actividades productivas no de mercado	Mujeres		Hombres		Total	
	2003	2010	2003	2010	2003	2010
Vivienda	33679	45497	12315	22221	45994	67717
Alimentación	58112	76939	18469	31574	76581	108513
Vestido	20133	26857	3100	5856	23233	32713
Cuidados	19321	35944	9357	22206	28678	58150
Trayectos productivos no de mercado	9727	19008	7179	15907	16906	34915
Voluntariado	5578	8798	3676	6340	9254	15138
Total	146550	213044	54096	104103	200646	317147

Elaboración propia según datos del Documento de Trabajo del INE: “Otras facetas de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2009”.

Para comparar los resultados de ambos años, sin necesidad de deflactar, se analizan los valores como porcentaje del PIB de cada año.

En 2003 el PIB español, en base 2008, era de 783.082 millones de euros y en 2010 de 1.045.620. Por tanto, en 2003 el trabajo doméstico representaba un 25,6% del PIB y en

2010 el 30,3%, es decir, que en 7 años el valor de las actividades productivas no de mercado de los hogares respecto al PIB ha aumentado casi 5 puntos porcentuales.

Usando el salario hora obtenido (8,09 euros) en la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010, calculado con la información del nuevo módulo incluido en la encuesta, la valoración económica del trabajo no remunerado para el año 2010 pasa a ser de 426.199 millones de euros, lo cual supone un 40,8% del PIB, 10 puntos porcentuales más que el valor obtenido con la metodología anterior.

Se constata, por un lado, el significativo valor del trabajo no remunerado como porcentaje del PIB, y por otro, las diferencias que surgen en el mismo al utilizar diferentes valores de la hora de trabajo no remunerado. Pero las diferencias no sólo surgen al elegir salarios diferentes, sino que la elección de la técnica de valoración es otra fuente del mismo problema.

Estudios realizados por otros autores, utilizando otros supuestos de partida, diferentes salarios y técnicas, llegan a estimaciones distintas. Un ejemplo es el trabajo realizado por M.A. Durán (2006), que estima que, en 2003, el valor del trabajo no remunerado en España, con respecto al PIB, ascendería al 53%. En este caso se utilizan los salarios brutos y no los salarios netos. En este punto no existe consenso. Mientras algunos autores plantean que los salarios netos son más representativos de la realidad, pues los trabajadores no remunerados no pagan impuestos ni aportan a la seguridad social, otros como Durán (2006) sostienen que debe usarse el salario bruto para estos cálculos, argumentando que no tributar ni pagar la seguridad social es la causa de algunos males como la pobreza que en la edad avanzada suele castigar a las mujeres, pues durante su vida potencialmente activa se excluyeron del mercado de trabajo.

La relevancia de resumir en un valor monetario al trabajo no remunerado, trasciende los límites del valor en sí mismo, ya que constituye un avance importantísimo en el reconocimiento del trabajo que se realiza y cuyos resultados no se intercambian en el mercado. No obstante, la homogeneización de técnicas y criterios, se hace imprescindible para que estos valores sirvan de apoyo en la toma de decisiones políticas y permitan un seguimiento más riguroso de la evolución de este tipo de trabajo en la sociedad.

7. CONCLUSIONES

Las diferencias de género en cuanto a la participación y dedicación a los distintos tipos de trabajo en la sociedad, son una realidad incuestionable. Sin embargo, en el período analizado en este trabajo (2003-2010) se observa una cierta reducción en las diferencias. No obstante, la interpretación de este comportamiento se muestra contaminada por un período de recesión económica, cuyos efectos han sido desiguales para hombres y mujeres. Estos resultados pueden revertirse automáticamente con los cambios económicos cíclicos, quedando sin una especial connotación social esta evolución de las diferencias.

Los datos, por tanto, han de ser interpretados con cautela para no identificar como tendencias, aquellos comportamientos que podrían ser no más que una respuesta coyuntural al contexto que les acompaña.

Las conclusiones que se derivan del análisis conjunto de los indicadores analizados en este trabajo (tanto la participación porcentual como el tiempo medio diario dedicado a cada tipo de trabajo), son las siguientes:

- Se han reducido las diferencias entre hombres y mujeres en la dedicación de tiempo y en la participación tanto en el trabajo remunerado, como en el trabajo no remunerado, así como la carga total de trabajo de ambos sexos.
- Las mujeres continúan realizando casi el doble de trabajo no remunerado que los hombres. Ha disminuido en 16 minutos el tiempo diario que dedican al trabajo no remunerado y también la participación en el mismo en un 0,8%, y ha disminuido en 8 minutos el tiempo medio diario dedicado a trabajo remunerado, aunque la participación en el mismo se ha incrementado en un 3%. Aunque las mujeres en 2010 participan más en el mercado laboral que en 2003, de media, dedican menos tiempo a este trabajo.

Su carga total de trabajo ha disminuido en 24 minutos diarios, y esto se debe más a la reducción en el tiempo de trabajo en el hogar que a la disminución en el tiempo de trabajo remunerado.

- Los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres, aunque la diferencia con las mismas ha disminuido. Han incrementado en 24 minutos el tiempo medio diario dedicado al TNR y también su participación porcentual en el mismo en un 4,7%. Este incremento de tiempo y de participación se corresponde casi perfectamente con la reducción en el tiempo y en la participación en el trabajo remunerado.

En cuanto a la valoración del trabajo no remunerado, la variedad metodológica al alcance de los investigadores, unida a la falta de homogeneización en los criterios de valoración, provoca que los resultados de las estimaciones difieran considerablemente entre un estudio y otro. No obstante, el valor del trabajo no remunerado en España se puede considerar significativo con respecto al PIB (entre el 30 y el 50 % del mismo, según la elección de uno u otro valor de la hora de trabajo no remunerado).

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Becker, G. (1965): A Theory of the Allocation of Time. *Economic Journal*, Vol.75, No.299.
- Benería, Lourdes (1999): El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, Vol.118, No.3.
- Carrasco, Cristina (ed.) (2001): *Tiempos, trabajos y género*. Universitat 10.
- De la Cruz, C. (1992): Mujer, género y desarrollo. Una estrategia pendiente. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal*, N° 25/26/27, pp. 251-258.
- Durán, M. A. (Drtra.) (2000): *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Estudios nº 63, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Durán, M. A. (2006): *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid*. Consejería de Empleo y Mujer, Dirección Geberla de la Mujer, Madrid.
- Durán, M. A. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Fundación BBVA.
- Eurostat (2003). *Household Production and Consumption. Proposal for Methodology of Household Satellite Accounts*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- García, C. (2002): Trabajo no remunerado versus mercantilización: hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado. *Revista Española de Sociología*, N° 2, 2002, pp. 139-149.
- Gómez, E. (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad. *En La economía invisible y la desigualdad de género*, disponible en: www.paho.org
- Instituto nacional de Estadística (INE). Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010. Metodología.
- Mincer, J. (1962). Labor force participation of married women: A study of labor supply. In *Aspects of labor economics*, 63–106. Princeton University Press.
- Mingnioni, E. (1993). *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Mnaser, M. y Brown M. (1980), Marriage and household decisionmaking: a bargaining analysis. *International Economic Review*, 21, 31-44.
- Moro-Egido, A. I. (2009). Decisiones de tiempo de las mujeres la asignación del tiempo en los hogares españoles. *Temas actuales de Economía*, 3, 30-58.
- Pahl, R.E. (1991). *Divisiones del trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Spletzer, J.R. (1997). Reexamining the added worker effect. *Economic Inquiry*, 35(2), 417-427.
- Veerle, Miranda (2011): Cooking, caring and volunteering: unpaid work around the world. *OECD social, employment and migration working papers*, 116.
- Vivas, E., Angulo, C., Hernández S. y del Val R. (2014). Otras facetas de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010.